

B.- Alfarería.

Cap. II.

La versión

Un segundo tipo, bien definido dentro del conjunto, constituyen las llamadas urnas con apéndices cónicos. Todas estas urnas son de fabricación tosca y de forma ovoidal. Sin embargo, poseemos una pieza que representa una excepción de esta regla general. Esta urna procede del cementerio de Bajadita Norte y adquirió ya la forma subglobular, común en la cerámica de Santiago del Estero. El cuello es recto como en la mayoría de aquellas, la pasta es bastante fina y la superficie interior es pintada en negro humo. En el mismo cementerio aparecieron muchos fragmentos que evidentemente pertenecían a urnas de este tipo, y eso no solamente por los apéndices, sino también por la clase de pasta empleada en su fabricación, la que difiere de la mayoría de la alfarería de este paradero. La forma, si bien conserva en algunos casos ~~la forma~~ ^{el tipo} ovoidal, *ga* en otros hasta la subglobular, aunque se ajuste ^{en} a las demás características. Del gran número de fragmentos logramos reconstituir algunas urnas completas, y otras parcialmente, pero lo suficiente para poder apreciar la forma; además nos permitió observar otro detalle interesante, que se refiere a la pintura. Había urnas que, como la mayoría de las que hemos encontrado en otros yacimientos, estaban pintadas de negro humo en la superficie exterior, otras que de la misma manera estaban pintadas en ambas caras, y una sólo, la misma que mencionamos al principio de este capítulo, pintada únicamente del lado interior.

En general, es característico para este tipo de urnas la poca preocupación en la selección de la materia prima, y aunque exista mejor material en el lugar, siempre se ha tratado reducir la plasticidad de la arcilla agregando arena. Por consiguiente, las fracturas son siempre irregulares, y se observa en ellas la presencia de piedritas hasta de un milímetro de diámetro que se puede separar con toda facilidad. La manifiesta inferioridad de la pasta les obligó a los alfareros a aumentar el espesor de las paredes que efectivamente varía de 8 a 15 milímetros, conforme al tamaño de las vasijas. Otra característica de estas urnas es la perfecta terminación de la cocción; ^{entre} tantos fragmentos de urnas de este tipo que hemos examinado, no se ha encontrado ninguno que tuviese diferente color en la sección lo que, por otra parte, aparece muy a menudo en el corte transversal de alfarería mucho más fina. A pesar de la buena cocción, el material no ha adquirido la dureza y homogeneidad ^{por} las

que se destaca precisamente ^{de} la mayoría de la cerámica santiagueña, sin duda, debido a la mala calidad de la pasta.

Las urnas de apéndices cónicos poseen por regla un amplio fondo plano, a veces liso, como si hubiera estado asentado sobre una tabla, otras veces con estrías, indicadoras del uso de una estera o algo parecido, pero también tosco, como si se hubiera iniciado la obra colocando el fondo simplemente en la tierra. En una de estas urnas, procedente del yacimiento de Quiroga, se observa un detalle particular que no conocemos de ninguna otra pieza. El fondo de esta urna había sido construido, de primer intento, romo, sin aplastamiento ~~ninguno~~ ^{al}; luego, viendo la necesidad de darle estabilidad, formaron un fondo plano mediante la colocación de un anillo de pasta que constituye la circunferencia, y uniéndolo en la parte inferior con el cuerpo, aprovechando el mismo material hasta desaparecer la punta roma. Esta es la única urna de este tipo que conocemos que tiene un fondo con diámetro reducido ^{que} ~~no~~ ^{la} guarda proporción general entre ~~este~~ éste y el tamaño de la urna.

Una característica común a todas estas urnas, es la falta de asas porque, a nuestro juicio, los apéndices cónicos no pueden ser considerados como tales, en lo que coincidimos con lo expresado por Ambrosetti y los hermanos Wagner. Estos apéndices son de forma muy variada: unas veces son simplemente cónicos, otras veces terminan en cabezas zoomorfas, y en una urna que hemos visto en el Museo Arqueológico de Santiago del Estero, forma el extremo una especie de disco con una pequeña elevación en el centro (pico de ave?). Los dos apéndices no coinciden generalmente en su desarrollo, ni en el tamaño, ni en la forma, como tampoco en la posición.

La superficie exterior, en la mayoría de estas urnas, está pintada con negro humo; en caso de que falte esta pintura, el material cocido presenta un color rojo pálido, diferente a la alfarería que, con mayor abundancia, se encuentra en el mismo lugar.

Los hermanos Wagner han sido los primeros en señalar la aparición de urnas con las características indicadas en Santiago del Estero. (La Civilización Chaco Santiagueña, I. tomo, 1934, pps. 231, 232, 235-237 y Lámina XLVIIbis). Como ya se ha mencionado, ellos rechazan la posibilidad de que pueden ser apreciadas como asas, y consideran que deben ser totémicas. No es nada difícil que estos apéndices tengan un origen totémico, ya que nos parece que existe otro factor que podría contribuir a

robustecer esta opinión. La llamada alfarería gruesa constituye, a nuestro juicio, este factor mencionado. En un trabajo anterior (La supuesta Alfarería gruesa de Santiago del Estero, 1945) nos referimos en el último apartado a las urnas con apéndices cónicos que por diversas razones podrían ser consideradas como del mismo origen de la "alfarería gruesa".

Para ambos tipos de cerámica se puede establecer la misma ^{zona dis-} ~~escala de~~ ^{persión y escala de evolución.}

~~lucida~~. En el Este (Chaco santiagueño y Río Salado) se nota una gran similitud en la preparación de la pasta con las piezas del Paraná, y esa particularidad afecta a la mayoría de aquellas; más al Oeste, en la zona estudiada ^{por nosotros} la coincidencia del material disminuye en esa dirección hasta desaparecer completamente en lo que se refiere a la llamada "Alfarería gruesa", pero se conserva aun en las urnas de apéndices cónicos. Debe exceptuarse de lo dicho la pieza fig. 2 del trabajo citado que, aunque proceda de uno de los puntos más occidentales, conserva la forma primitiva de ^{la} preparación del material, pero es ^{el} único representante de este tipo en el lugar, donde no se ha encontrado ni fragmentos de otras piezas de esta clase, y debe considerársela importada, quizás por recién inmigrados.

Las urnas conservan la forma original de preparar la pasta, con muy raras excepciones, pero asimilan las formas que encontraron entre los pobladores de las regiones que cruzaron ^{donde} o se establecieron por un tiempo más o menos largo. La evolución en la decoración es aun más significativa. En el Este de la provincia, en la zona más cercana al río Paraná, aparecen todavía los agujeros laterales y cuspidales, los apéndices zoomorfos y ornitomorfos de la alfarería gruesa del Litoral; ^{pero} ~~sin embargo~~, ninguna de las características señaladas se encuentra en la alfarería gruesa de la zona estudiada, donde han desaparecido los apéndices con representaciones del reino animal, transformándose en simples asas agujereadas (ver figs. 1 y 3, op. cit.), como así también los agujeros que ~~xxxxxxx~~ ~~xxxxxxx~~ han sido suprimidos. La alfarería gruesa adquiere paulatinamente la forma de una "campana" a la que es aun mucho más difícil de asignar un empleo práctico que en el Litoral, donde podría considerarse de un significado totémico o ceremonioso, como dice Serrano, y en el río Salado, como dicen los hermanos Wagner.

La decoración incisa de esta alfarería, consistentemente ^{en} algunas veces en líneas continuas formando figuras geométricas, y otras veces ^{en} líneas aisladas en forma de estrias, abre nuevas perspectivas al intentar establecer sus afinidades. La ejecución del grabado difiere, a simple vista,

de la alfarería incisa descrita en el capítulo anterior, que, sin lugar a duda, se orientaba hacia el Oeste, mientras ésta nos dirige netamente hacia el Este.

En el II. Capítulo de la I. Parte de este trabajo habíamos estudiado las diferentes técnicas de la decoración incisa, abonando nuestras afirmaciones con los gráficos correspondientes. Siendo aquella siempre geométrica, habíamos establecido subdivisiones a base de los instrumentos que evidentemente habían sido empleados para su ejecución. Usando una herramienta muy puntiaguda, probablemente una espina ^{de las} que abundan en las plantas de la región, encontramos líneas cortas, más o menos paralelas, unidas en haces de diferente número de trazos (fragmentos de urnas procedentes de Beltrán); la decoración incisa de los pucos de Soria y de La Cuarteada, sin duda, ha sido ejecutada de la misma manera, pero los elementos de aquella han evolucionado y consisten en triángulos y rectángulos. En la alfarería gruesa aparece la misma técnica (fig. 5, op. cit.), como también otra, en la que se nota el uso de un instrumento con punta roma; en estas piezas la decoración consiste en ángulos, unidos en continuidad, que forman líneas en zig-zag. (fig. 6, op. cit.). ^{en} La alfarería incisa cordobesa, publicada por Serrano (3, pp. 152-158) aparecen los mismos elementos, trazos cortos y líneas enteras; en estas últimas se distingue en el surco producido, en el fondo del mismo, de trecho en trecho un punto más profundo, donde se ha aplicado mayor impulso a la herramienta utilizada. Esta misma técnica encontramos en el Uruguay (Carlos A. De Freitas, p.24), y que este autor llama "punzonadas", término que consideramos muy característico, y agrega "para expresar el movimiento rítmico y maquinal del punzón".

El mismo autor en colaboración con el arquitecto Geranio publicó una hermosa pieza entera del río Negro, procedente de un lugar a 60 Kilómetros aguas arriba de la desembocadura del citado río, ^{en el río Uruguay} que ostenta la misma técnica de decoración. Los fragmentos que mencionamos antes, procedían de la desembocadura del mismo río en el Uruguay, de un lugar llamado "La Blanqueada" (Soriano). Piezas con idéntica técnica de decoración encontró Serrano (6) en Las Tejas, Provincia de Santa Fé, entre los pobladores de la costa del Paraná, como también en el Este y Nordeste de Córdoba (3, pp. 152-158); nosotros la hemos encontrado también en Santiago del Estero, (ver I. Parte, II. Capítulo, figs. y del texto.

Los puntos señalados fijan provisoriamente los límites del área de dispersión de esta técnica. De los datos históricos se desprende que el

Uruguay, en los momentos de la conquista, ha estado poblado por los Charruás; en las costas del Paraná, entre otras parcialidades, podemos mencionar a los Querandies, a los Chaná-Timbues, a los Mocóretá, a los Quilozas y otros. Las tribus ~~no~~^{ya} nombradas, consideradas a base de su lengua y de sus costumbres, según Roberto R. Schuller, forman parte del grupo étnico "Guaycurú", a los que Eickstedt e Imbelloni califican, antropológicamente, como pertenecientes a la "raza pámpida", denominación que le ha dado el primero de los nombrados. Esta raza y los representantes de ella, el grupo Guaycurú, se ha introducido como una cuña, a lo largo del Paraná entre la "raza ándida" y la "raza brasílica".

La coincidente preparación de la pasta entre las piezas de alfarería gruesa y las urnas de apéndices cónicos, señala evidentemente un parentesco, y eso con más razón, porque difiere en absoluto del material del resto de la cerámica santiagueña. Consideramos que se puede admitir un origen común. En la alfarería gruesa se produce en mayor escala una aculturación de técnicas y elementos decorativos locales, mientras en las urnas, usadas como funerarias, ~~se conserva~~^{se observa una forma ovooidal que hasta ahora se} el tipo original, ~~exceptuando~~^{ya que se derivaron en la alfarería santiagueña} la forma. Hemos mencionado antes que no hemos encontrado ninguna pieza chica o de uso doméstico que, con absoluta certeza, podríamos agregar a esta alfarería típica, con excepción, quizás, de un puco de Beltrán, (fig 103 del C.S.F.), que podría tener el mismo origen. El hecho de que urnas funerarias y piezas especiales de un determinado tipo aparecen aisladas en ciertos lugares, no es un caso ^{único} aislado, como veremos en el capítulo siguiente, donde aparece nuevamente.

El área de dispersión de las alfarerías gruesas coincide en Santiago del Estero con él de las urnas con apéndices, quiere decir, se extiende, por lo que sabemos hasta ahora, desde el Chaco hasta el río Dulce, en el Este y en el Centro de la provincia, para seguir después el curso del citado río hasta el yacimiento de Quiroga. No se conoce si sucede lo mismo en el Salado, lo que, por otra parte, sería difícil establecer, dada la inestabilidad de su cauce que abarca en su curso medio un ancho de 30 a 50 Kilómetros con su lecho movable, destruyendo a su paso los rastros de poblaciones antiguas que podría haber habido en sus márgenes. Sea como sea, por el Dulce o por el Salado, es innegable que los productores de estas urnas con apéndices han llegado hasta las estribaciones orientales de la cordillera, porque vuelven a aparecer en la zona andina, cerca del valle Calchaquí.

Esta afirmación está documentada por las piezas que existen en el

* Las demás piezas de este tipo adoptaron la forma rubiglobular o globular de las urnas locales

Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires, donde, gracias a la gentileza de su Director, tuvimos oportunidad de examinarlas. En efecto, el Museo Etnográfico realizó su primera expedición a las valles andinas en el año 1905, a un lugar llamado "Pampa Grande", provincia de Salta, a las órdenes del señor Juan B. Ambrosetti, director entonces del mismo. En el año subsiguiente se publicó el resultado de estas investigaciones en la Revista de la Universidad de Buenos Aires, 1906, tomo V., Publicaciones de la sección antropológica, N° 1, bajo el título "Exploraciones arqueológicas en la Pampa Grande". Entre el abundante material extraído en esa oportunidad, Ambrosetti encontró urnas que se pueden comparar con las nuestras de apéndices cónicos. La primera que inserta, está representada en la fig. 25, p. 35, a cuyo respecto dice: "...Es de tipo ovoidal, munida de dos asas arqueadas hacia arriba y destacadas sin unirse a las paredes, su objeto ha sido más bien de adorno que de utilidad, pues tomada por allí no se podría mover la urna. Su factura es tosca, pero, en cambio, se halla bastante bien cocida, y por eso tiene un color ladrillo claro". Las características indicadas por Ambrosetti coinciden con las señaladas por nosotros para las urnas de Santiago, y comparando las formas reproducidas en el Cuadro Sinóptico se encuentra, que la mayoría posee o se acerca a la forma ovoidal, mientras otras han evolucionado ya hacia la forma subglobular de la alfarería santiagueña. La fig. 47, p. 56, ^{op. cit.} reproduce otra urna de este tipo, también de construcción tosca, pero de forma globular. La subglobular está representada por las figs. 63, p. 65; 94, p. 93; 99, p. 95, las que aumentan el número de estas piezas características. La urna fig. 64, p. 66, merece un comentario a parte, por cuanto es la única que posee una decoración en relieve, tal como la señalamos para la urna fig. 53 del C.S.F., procedente del yacimiento de Vilmer Norte, y respecto a la cual Ambrosetti dice: "...ornato de puntos en relieve alrededor del gollote, lo que debió haber sido frecuente aquí".

Comparando además las "asas falsas y adornos" quebrados de urnas funerarias que Ambrosetti publica en la página 125, figs. 7-13, con las reproducidas por los hermanos Wagner en la Civilización Chaco-Santiagueña, Lam. XXXII., figs. 1-5, no nos parece aventurado suponer que ambas alfarerías tengan el mismo origen, quiere decir, que sus productores deben haber pertenecido al mismo grupo cultural, y, probablemente, ^{del} al mismo ~~grupo~~ ^{origen} étnico.

Este tipo de urnas pareciera circunscribirse al noroeste argentino y principalmente a Santiago del Estero, pero en los últimos años se ha publicado un ejemplar entero, procedente de la costa del río Paraguay, de un lugar en el Estado de Matto Grosso (Brasil), como así también fragmentos de grandes urnas y apéndices quebrados que por sus características deben haber correspondido a esta clase de alfarería, procedentes del Río Negro en la República Oriental del Uruguay. No consideraremos, por ahora, afinidades extracontinentales que señalan algunos autores.

El Profesor Max Schmidt, Titular de la cátedra de Arqueología y Etnología de la Universidad del Paraguay, publicó en la Revista de la Sociedad Científica del Paraguay, tomo V., Nº 1, Agosto 15 de 1940, un trabajo sobre un viaje a Matto Grosso, en el cual reproduce en la figura 55 una urna de este tipo, y a la que corresponde la fig. del texto. Como se ha dicho, esta urna procede de la margen izquierda del río Paraguay, y fué encontrado cerca de la población de Descalvados en el Estado brasileño mencionado. Schmidt no le dedica mayor comentario, solamente se refiere a la tosquedad de su factura y al color que llama "amarillo-rojo". La forma de la urna es casi globular, y las medidas exteriores, dadas por el autor, guardan las proporciones conocidas de Santiago del Estero. El espesor de la pared en el borde es de 10 milímetros.

En las excavaciones efectuadas en "La Blanqueada" (Soriano), R.O. del Uruguay, en la margen izquierda del Río Negro, cerca de su desembocadura en el río Uruguay, el señor Carlos A. De Freitas encontró fragmentos de urnas y apéndices, material que se parece al que nos ocupa. Este autor publicó el resultado de sus investigaciones en la Revista Histórica, año XXXVI, (segunda época), tomo XIII, Montevideo, Diciembre 1942, Nos. 38 y 39. No ha tenido la suerte de encontrar una urna entera de este tipo, pero en abundancia apéndices quebrados, ^{por ejemplo} Nº 8860, fig. 25, pag. 45, cuyas formas no dejan lugar a duda respecto a su similitud con los de Santiago del Estero. En la página 55, op. cit., opina que "estas asas evidentemente han pertenecido a vasijas de gran tamaño".

El destino de estas urnas parece haber sido exclusivamente funerario, porque, donde han aparecido, han servido siempre para depósito de restos humanos, sean de adultos o de párvulos, completos con el cráneo, según el entierro secundario. Con excepción de un sólo caso (fig. 55, 56 y 56bis) del C.S.F.) no podemos asegurar el tipo de las tapas de estas urnas, pero en éste había sido fabricado con la misma pasta de la urna, lo que

muy rara vez sucede en Santiago del Estero, donde el puco-tapa es generalmente de distinta factura y decoración.

Con lo expuesto se comprueba la existencia de este tipo de alfarería en todo el curso del río Dulce, en la parte media del río Salado y en el Sudeste del Chaco Santiaguense. Es indiscutible que de las regiones citadas conocemos el mayor número de piezas, quizás, por haber sido mejor investigadas. En regular cantidad apareció en Pampa Grande y en el Uruguay, y como pieza aislada en Matto Grosso, puntos distantes entre sí que hasta ahora no se enlazan. La falta de estas eslabones no puede considerarse como prueba en contra de que exista afinidad entre las piezas mencionadas, sinó podría significar solamente la falta de investigación arqueológica en las zonas intermedias, la que quedaría reservada para el futuro.

Parece indiscutible que los portadores de esta alfarería encontraron una densa población cuando llegaron a Santiago del Estero, por lo menos existían ya los túmulos y sus constructores. Un examen del croquis del túmulo 57 del yacimiento de Vilmer confirma lo expuesto: en el conjunto de urnas funerarias que en aquel aparecieron, había tres que pertenecen a este tipo de alfarería (Nos. 2, 8 y 12); las primeras dos se hallaron en la periferia básica a un nivel algo superior que las urnas 3 a 6, mientras la 12 estaba netamente en el talud. La misma ~~observación~~ observación con relación a las demás hemos hecho en otros túmulos del yacimiento de Vilmer Norte, como así también en Beltrán, Bajadita y en Quiroga.

La documentación arqueológica presentada que, visiblemente, es ^{de un tipo} ~~extraño~~ dentro de la alfarería santiaguense, encuentra afinidades entre los pobladores del Paraná y ^{de} ~~las~~ ^{ya} otras partes mencionadas. La mayoría de estos, ateniéndonos a la clasificación dada por Schüller, pertenecen al grupo Guaycurú. Los datos que nos suministran las fuentes históricas, en cierto modo, vienen a confirmar lo expuesto; los citaremos por su orden.

El primero que remontaba el río Paraná fué Sebastian Caboto quien hizo el viaje en los años 1526-1528. ^{Luis Ramirez} ~~Uno de los tripulantes~~ ^{de uno de sus} ~~barcos~~ ~~que le acompañaba~~, escribió una carta, fechada el 10 de Julio de 1528, que transcribe Eduardo Madero en su "Historia del Puerto de Buenos Aires", pp. 389-411 Buenos Aires, 1892, de la cual entresacamos las palabras siguientes: "Estos nos dieron mucha relación de la sierra y del rey blancoy de otras generaciones extrañas a nuestra natura... Estos nos dixeron que de la otra parte de la sierra confinaba la mar y según dezían crecía y menguaba mucho y muy súpito y según la relación que dan el señor capitán jeneral

piensa que la mar del sur..." ~~Luis Ramirez~~ llama a esa gente "quirandis"

Enrique de Gandía, en su publicación "Problemas Indígenas Americanas", colección Buen Aire, editores Emecé, Buenos Aires, 1944, hace un estudio comparativo, conciso y claro, de los informes de los distintos viajeros y conquistadores que se refieren a lo que han visto, como también de los respectivos cronistas que, en su mayoría, *si bien en época inmediatamente posterior,* ~~no reciente, habían~~

totalmente habían recopilado lo expresado por aquellos. Todos se expresan sobre los nombres de las tribus indígenas que existían en el momento de la conquista en los márgenes del estuario del río de la Plata, como en la cuenca del Paraná. Las conclusiones a que arriba Gandía, no dejan lugar a duda sobre la ubicación de las distintas tribus. En la margen izquierda del estuario del río de la Plata estaban los Charrúas de los que sabemos que más adelante se extendieron hasta Entre Ríos, cruzando el río Uruguay. En la margen derecha ambulaban los Querandíes, respecto a los cuales demostró Paul Grousseau en su estudio de la "Expedición de Mendoza", Anales de la Biblioteca, VIII, pp. CXXXVI-CXXXIX, (Gandía, op. cit., p. 51), que no habitaban de un modo sedentario los alrededores de Buenos Aires, sino que residían más al norte de los Guaraníes de las islas, en las proximidades de la fortaleza de Caboto, actual territorio de Santa Fé. Esta opinión de Grousseau a la que Gandía tampoco se opone, y que, por otra parte, consideramos muy acertada, está en cierta contradicción con el calificativo que les han dado los primeros informantes. En efecto, los "quirandis" (Ramirez), los "carendys" (Schmiedel), etc., han sido "nómades" en el concepto de ellos; si aceptamos que hayan tenido un "habitat" principal, no podemos aplicar este epíteto que califica a pueblos errantes que carecen de él, y que rara vez vuelven al mismo lugar lo que no parece ocurrir con los indígenas en cuestión. En nuestro caso trataríase simplemente de "carrerías" o "invasiones" en busca de alimentos o en procura de nuevos horizontes, aunque hayan alcanzado grandes distancias.

Felix F. Outes en su obra "Los Querandíes" considera este nombre colectivo (Buenos Aires, 1897, pag. 23), dado a varios pueblos de la misma raza, y Gandía (op. cit., pp. 16-17) dice: "Hay una gran semejanza de cultura entre los querandis y los charrúas. Unos y otros eran pescadores; usaban flechas y boleadoras y conocían el empleo de la red. Estos hechos harían pensar que los charrúas eran de origen querandí, pampeano o araucano; pero sería prematuro hacer afirmaciones definitivas, pues los charrúas tenían una fuerte influencia guaraní. No olvidemos que también eran

canceros, que llevaban adornos en la nariz, que usaban "perras" y "macanas" y saludaban - como los tupi guaraní - a los extranjeros con lágrimas. No practicaban la antropofagia e ignoraban otras costumbres de la cultura tupi guaraní".

Estas observaciones de Gandía, que evidentemente responden a la realidad, según todo lo que sabemos, deben ser analizadas porque, aceptadas en esta forma concisa podrían inducir a conclusiones erróneas. Los charrúas tenían la misma economía de los querandíes, como también el mismo armamento; además eran canceros, usaban "perras" y "macanas" y saludaban con lágrimas lo que Gandía considera como influencia guaraní. El adorno en la nariz que acostumbraban llevar los charrúas adjudica este autor al mismo origen; pero tienen que haber sido necesariamente los tupi guaraní que han transmitido esta costumbre a los charrúas? Hay otros pueblos, al oeste de los charrúas, que también usaban el adorno de la nariz, los Chaná-Mbeguá y los Chaná-Timbues, los que además habían evolucionado en su economía porque sembraban "abatí y calabazas y habas", como dice Luis Ramirez. El nombre "Chaná" es harto sugestivo e induce fácilmente a pensar en los Chanaes del Pilcomayo los que son, como se sabe, de origen aruaco, quiere decir, de procedencia amazónica. No habrá que buscar la influencia más bien por este lado, ya que los pueblos del Plata y del Paraná no han practicado la antropofagia, particular de los tupi guaraní? En el próximo capítulo tendremos oportunidad de tratar con mayor amplitud este problema.

En la primera parte de las palabras transcriptas, Gandía expresa: "Estos hechos harían pensar que los charrúas eran de origen querandí, pampeano o araucano". Considerando "querandí" como nombre colectivo en el sentido que le da Outes, estamos de acuerdo, pero no creemos que los charrúas sean un desprendimiento de los querandíes, si bien parece, más que probable, que tengan el mismo origen étnico. Gandía habla también de un posible origen "pampeano" o "araucano". El primer término viene de la denominación "pampas" que los españoles aplicaron, mucho más tarde, a los indios de las llanuras, en contraposición a los indios de las sierras; ~~W~~ *esta* es una palabra quíchua que significa "pradera", "savanna" la que consideramos muy bien empleada. No es nada difícil que los pueblos que encontró la conquista en las orillas del Paraná y del río de la Plata se hayan extendido en tiempos remotos por todas las llanuras del centro de la República Argentina, inclusive el actual territorio de la Pampa, y que se han

visto obligados a retirarse hacia las llanuras de los grandes ríos cuyo ambiente concordaba mejor con su vida acostumbrada que él de las sierras colindantes al norte. En lo que se refiere a un posible origen "araucano" no creemos que puede considerarse por cuanto han sido pueblos diferentes, aunque es indiscutible que tribus pertenecientes a aquella raza hayan poblado la Pampa y la actual provincia de Buenos Aires durante la época colonial y hasta las últimas décadas del siglo XIX, cuando ante la campaña al desierto se retiraron hacia el sudoeste. La designación "araucanos" es indiscutiblemente un nombre colectivo que los españoles dieron en Chile a los indios que con tanto valor combatieron a Valdivia y a sus sucesores. Las circunstancias nos obligan a citar a otro nombre, aunque nada tenga que ver con el estudio de este capítulo, que es él de los "diaguitas", que, dicho sea de paso, consideramos un sinónimo de "yuguitas", por cuanto, según nuestro amigo, el señor Carlos Abregú Virreira, tanto araucano como diaguita son voces aymaras y significan "hombres alzados".

De lo expuesto resulta que no encontramos ninguna razón seria que se oponga al posible origen común de la mayoría de los pueblos que habitaban la cuenca del Paraná y las orillas del estuario del río de la Plata; las diferencias que notamos, pueden considerarse locales, debido a la influencia de inmigraciones, probablemente del noroeste, que han llegado a determinados puntos. Outes ha creado para estos pueblos el nombre colectivo de querandíes que aplicaremos en lo sucesivo hasta más adelante. Enrique de Gandía en la nota (1) al pie de la pag. 54, op. cit., dice: "hay fuertes suposiciones que los indios posteriormente ^{llamados} "pampas" fueron sobrevivientes de los primitivos "querandíes"! Así lo afirma el P. Pedro Lozano en su Historia de la Conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán (edición de Buenos Aires, del año 1874): "La nación de los querandíes fué célebre al tiempo de la conquista por su valor, por su número y por su barbaridad. Hoy, con el nombre de pampas, se conserva igualmente bárbara, pero menos numerosa. Viven en la Gobernación del río de la Plata, y algunas parcialidades en la de Tucumán....". Este dato es muy interesante para nuestro estudio, porque estaría de acuerdo con la documentación arqueológica.

Lo expresado por Lozano confirma los datos consignados por Luis Ramírez en su conocida carta, que los Querandíes habían demostrado conocer el camino de la cordillera, que tenían conocimiento del "rey blanco" (el Inca) y de la sierra de la Plata (Potosí). Viceversa, los indígenas

de Santiago del Estero, pobladores de la costa del río Dulce, no ignoraban el camino al Paraná, ya que Francisco de Mendoza, en su expedición al este, se hizo guiar por un muchacho indio a otra provincia que "era de mucha comida y de muy buena gente". (Diego Fernandez, Primera Parte de la Historia del Perú, Tomo II, Madrid 1914).

Según la información de Pedro Gonzalez de Prado, Serrano (3, p. 41) deduce que se trata de la provincia de Ansenusa y de los timbues cuyo cacique principal se llamaba Cerunda. No tenemos a nuestro alcance la información de Pedro Gonzalez de Prado, pero nada se opone a lo manifestado por él, según la cita de Serrano, porque coincide con lo informado por Luis Ramirez (1528) que los "Chanás Timbues" se encontraban en las proximidades de la fortaleza de Caboto; los "Querandíes" ^{on} vivían en la fortaleza de Corpus Christi y eran nómades, lo que atestigua Sebastian Caboto (1528) y Pedro de Mendoza (1536). Ambos Jefes nos transmiten de los querandíes el conocimiento del rey blanco. Francisco de Mendoza, años más tarde, llegó al Paraná a la altura de la fortaleza de Caboto, y su expedición llevó al Perú el conocimiento de esta región.

Podemos dar por comprobado que los querandíes han conocido el camino al noreste, hacia la cordillera; Lozano ubica parcialidades de ellos en la Gobernación del Tucumán, lo que hace verosímil que la documentación ^{arqueológica} que hoy encontramos en Santiago del Estero pertenezca a ellos, y que sus avances se hayan extendido más al norte hasta Pampa Grande en Salta. Sin embargo, nos parece difícil que hayan seguido el camino de la alta montaña, por cuanto, en su carácter de gente del llano, hubieran necesitado bastante tiempo para aclimatarse. Lo mismo sucede con los pueblos de la montaña, en cuyas migraciones se nota siempre cierta repugnancia de radicarse en el llano, ambiente tan extraño para su tradicional modo de vivir.

Es muy posible que no hayan sido solamente los querandíes que han penetrado en Santiago del Estero, sino lo deben haber hecho tribus de más al norte cuyos restos encontramos en el Chaco Santiagueño. Así se ha formado una base ancha de una cultura precedente del Paraná, de la cual salen puntas de lanza en dirección al oeste. Creemos conveniente dar un nombre colectivo a estos pueblos de probable origen común, y nos adherimos a este efecto a la denominación, dada por Schuller, quien los llama "Guaycurús del Sud".